

# EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

SUSCRICION MENSUAL

ADMINISTRACION, DAIMAN--282

NÚMERO SUELTO

60 CENTÉSIMOS

SALE TODOS LOS DOMINGOS

16 CENTÉSIMOS

TIENE EDITOR RESPONSABLE

## Los senadores

Diciembre 26 de 1878.

Amigo Juan: el domingo  
Veintidos, fueron nombrados  
Senadores, los siguientes  
Distinguidos ciudadanos:  
El venerable patriota  
Don Alejandro Chucarro,  
Lecoeq, don Daniel Zorrilla,  
Y el nunca bien ponderado  
Católico y apostólico  
Caballero don Juan Jackson,  
Que si tuviera de luces  
Lo que tiene de *morlacos*,  
Sería el primer talento,  
Es decir, el primer faro,  
Es decir, el gran farol  
De esta tierra de garbanzos.  
Pero desgraciadamente  
Las luces de este ricacho  
Son tan pocas, que no vé,  
Con franqueza lo declaro,  
Mas allá de sus narices.  
Por lo demas, esto tanto  
Romanísimo varon  
Sabe, sin ser ilustrado,  
Como el judío más perro  
Donde le aprieta el zapato.  
Al ver al gigante prócer,  
(Me refiero á su tamaño)  
Durmiéndose en el Congreso,  
Yo diré para mi saco:  
¿Porqué han hecho senador  
Al dos veces millonario?  
Y me daré por respuesta  
Los sabidos pareados:  
*Poderoso caballero*  
*Es don Dinero.*

Otro de los trece miembros  
Del Honorable Senado,  
Es don Justo Carassale,

Persona ilustre y de vastos  
Conocimientos, según  
Lo escriben sus partidarios,  
Que pasan de una docena,  
Si es que remontan á tanto.  
Pero él niega lo que afirman  
Los otros, (y aquí me valgo  
De las propias expresiones  
Del senador por el Salto;  
De manera, Juan querido,  
Que hablo por boca de ganso).  
Dice no tiene las dotes  
Exigidas por el cargo  
Que sus bondosos amigos  
Los salteños le confiaron,  
Y que solo les ofrece  
Firme voluntad en cambio,  
Y dedicacion.... Lo mismo  
Respondíome ayer Torcuato,  
El changador de la esquina,  
Con quien sostuve este diálogo:  
—Oye, Torcuato, le dije:  
Si te hicieran diputado  
Aceptarías?

—Por cierto

—¿Aceptarías, pazguato,  
Sin tener las aptitudes  
Ni el talento necesario  
Para cumplir dignamente  
Con tu deber?

—Pues es claro

Que aceptaría, señor,  
Sin andarme con preámbulos;  
Porque podría ofrecer  
A mis colegas en cambio,  
Firme voluntad, empeño,  
Y dedicacion.... Estamos?  
Que á falta de pan son buenas  
Las tortas, reza el adagio.

Ya ves tú que Carassale  
Exactamente ha expresado  
Lo que el changador del cuento,  
Que es un farruco muy sándio.  
Si don Justo ha sido justo

Consigo mismo, es el caso  
De santiguarse y gritar:  
Pues *cara sale* al Estado  
La eleccion de *Carassale*  
Que se declara gusano!

El doctor Rosendo Otero  
Es otro de los preclaros  
Padres conscriptos; tambien  
Lo es don Pepe Castellanos,  
El oriental Victor Hugo  
De soporíferos cantos.  
Tú sabes que á mas de ser  
Notabilísimo bardo,  
Es el mozo un periodista  
De copete, y literato  
De campanillas, y, en fin,  
Sapientísimo abogado.  
Tiene muchos enemigos,  
Que envidiosos de los lauros  
Que ha conseguido en el Foro,  
En la prensa y el teatro,  
Y en la plaza y el Congreso,  
Le motejan de *abobado*.  
¿Pero qué genio ha vivido  
Sin rivales ni adversarios?  
Yo no sé como es que ha hecho  
Padre conscripto al Fulano,  
El colegio electoral  
De la villa del Durazno,  
Puesto que hasta hace muy poco  
Estaba desempeñando  
El Consulado de Chile;  
Por consiguiente, el letrado  
Tiene, por ley, en suspenso  
La ciudadanía. . . Es claro  
Que el doctor no aceptará  
Por delicadeza el cargo,  
Porque has de saber que es jóven  
Sumamente delicado;  
Pero bien pudiera ser  
Que no anduviese con ascos,  
Pues la dieta es tentadora—  
Son trescientos bien contados!  
Y trescientas tentaciones  
Las resisten pocos santos,  
Resistiendo mucho ménos  
Hombres que siempre han ansiado  
Figurar en altos puestos,  
Y darse humos, y aun humazos,  
De personas importantes.  
No aludo al egregio bardo,  
Mas como, empero, suceden  
Cosas y casos tan raros! . . .  
Lo mejor hubiera sido  
Que no le hubiesen nombrado

*Senador*, ni *cenador*;  
Lo primero Castellanos  
No puede ser; lo segundo  
Puede serlo, y si al Senado  
Va el excelso periodista,  
Y el insigne literato,  
Y el notable y aplaudido  
Miembro del Foro uruguayo,  
Tú sabrás á que atenerte,  
Yo tambien, Juan estimado.

Don Jacinto Figueroa  
Es senador por Soriano,  
Y don Alberto Capurro  
Por la capital—Un diario,  
*El Ferro Carril*, le llama  
Modelo, tipo, dechado  
De austeridad y civismo,  
Un perfecto *puritano*.  
Yo no conozco al sujeto  
Ni de vista, pero varios  
Que le conocen afirman  
Que don Alberto es un alto  
Personaje. . . porque tiene  
Como unos catorce palmos  
De estatura. ¡Gran alzada!  
Tiene mucha más que un ca. . . bo  
De granaderos. . . Tan solo  
Te diré no me han gustado  
Las alabanzas, por ser  
De quien son, que los aplausos  
Y elogios y enhorabuena  
Del periódico nombrado,  
Me recuerdan unos versos  
De un fabulista canario—  
Hélos aquí; los transcribo  
Sin aludir ni al preclaro  
Senador, ni al que emborriona  
El periódico citado:  
«Cuando me desaprobaba  
La mona, llegué á dudar;  
Mas ya que el cerdo me alaba  
Muy mal debo de bailar.  
Guarde para su regalo  
Esta sentencia un autor:  
Si el sábio no aprueba, malo,  
Si el necio aplaude, peor».

Otro de los senadores  
Es don Pedro Piñeyría,  
Hombre de escaso talento  
Pero de inmensa fortuna.  
Goza fama de tacaño....  
¡Jesucristo!.... Tente, pluma!  
De tacaño? Vive el cielo!  
Esa es mentira mayúscula;  
No goza fama de tal,

Es una torpe calumnia.  
 Todo lo contrario, goza  
 Fama de pródigo y mucha  
 Reputacion de filántropo,  
 Muy merecidas y justas.  
 Jamás un pobre á su puerta  
 Llamó vanamente; nunca  
 Pidióle un huérfano en balde  
 Su proteccion ó su ayuda,  
 Porque al huérfano y al pobre  
 Siempre les dió Piñeyrua....  
 Esperanzas de ayudarlos  
 En su miseria y angustia.  
 Esto de dar esperanzas,  
 Se parece á lo que en una  
 Ocasion puso un avaro  
 En una epístola á un cura,  
 Y aquí vá, querido Juan;  
 Me alegraré si te gusta:  
 «Cierto avaro empedernido  
 Iba mil gracias á dar  
 Por un favor recibido,  
 Mas de pronto, arrepentido,  
 Escribió sin vacilar:  
 «Un amigo, no, un hermano  
 Ha sido usted en las desgracias  
 Que mi pelo vuelven cano;  
 Por todo lo cual, Mariano,  
 Le doy.... novecientas gracias.»

Don Aurelio Berro es otro  
 De los que van al Senado;  
 Don Aurelio ¿le conoces?  
 ¡Un carácter espartano!  
 Otro, el médico Vidal,  
 Disparador afamado  
 De fiebre amarilla, tífus,  
 Y cólera morbo; en tanto  
 Que una epidemia no asome  
 La nariz por estos barrios,  
 Verá el pueblo á don Franciseo  
 En la Cámara roncando;  
 Pero si la peste amaga,  
 Al punto liará los bártulos,  
 É irá á sujetar el pingo  
 Cuando se encuentre en su pago.

El senador que me queda  
 Por nombrar, y hace de mono  
 Pues viene el último, es  
 Don Carlos Reiles. . . el topo,  
 Como le llaman los que  
 No conocen su asombroso  
 Talento, su ilustracion,  
 Y su geniázo oratorio.  
 Este señor, como dije,

Juan querido, hace muy poco,  
 Es un sábio, un hombre bueno,  
 Patriota y honrado y probo.  
 Don Carlos sabe. . . ¡Qué cosas  
 Don Carlos sabe! . . . Criar potros,  
 Enlazar yeguas, domar,  
 Castrar corderos y toros,  
 Construir corrales, etc.....  
 Ya ves si sabe este mozo!

Tales son los senadores  
 Que el 22 del corriente,  
 Y entre fumada y fumada  
 Como quien dice, los trece  
 Colegios electorales  
 Eligieron, y ya debes  
 Suponer que los nombraron  
 Libre y espontáneamente;  
 Son cual mandados hacer. . . .  
 Mi Juan querido, me entiendes?

Timoteo.

### Correspondencia de San José

San José, Diciembre 27 de 1878.

Querido Timoteo:

Habrás extrañado mi silencio de tantos dias. Tal vez me hayas acusado de haberme pasado á las filas de la oposicion, despues de haberme manifestado tan situacionista en mi carta anterior.

Basta para probar lo contrario decirte que en este Departamento no hay opositores. Todos aplaudimos y admiramos la marcha progresista de las autoridades paternas que nos rigen, y á las cuales hemos hecho espontánea cesion de nuestras acciones y derechos políticos, reservándonos únicamente de estos últimos el derecho de aplaudir todo lo que nos dán como bueno, ó callarnos cuando nos parece malo. Me parece que tú harás justicia al tino que hemos demostrado para desprendernos de todo lo que nos incomodaba, y guardar exclusivamente el único derecho que deben ejercer los ciudadanos de un país libre: el derecho del silencio, expresado gráficamente en el conocido proverbio: *Donde manda capitán no manda marinero*, cuyo proverbio es concordante de aquel que dice: *Donde hay grupos se reparten palos*.

Aquí, como te iba diciendo, los *marineros*, es decir nosotros, no decimos *esta boca es mía*, no ya para mandar, pero ni siquiera para sostener que efectivamente la boca nos pertenece, mientras la autoridad no nos manifieste que podemos

abrir la para dar algunos vivos en su obsequio.

En cuanto á grupos, no hay cuidado que se formen. No sé si será por temor al cumplimiento del proverbio, pero lo cierto es que aquí no se forman grupos sino en la Iglesia, y eso cuando hay misa, que lo que es cuando hay elecciones, solo los amigos de la autoridad se animan á formar grupos, por guardar el orden se entiende, es decir, por si acaso se forman otros grupos, y se produjera desorden y hubiera que apelar al dichoso proverbio.

Quede, pues, sentado que mi silencio no responde á la causa indicada. Si no te escribo con más frecuencia es porque me falta tiempo para comprender y aplaudir todo lo que vamos viendo.

Ya sabrás que la nueva Junta tomó posesion del puesto, resultando electos para Presidente don Ignacio Rius y para Vice el Oficial 1.º de la Jefatura.

Hay grandes esperanzas de que el señor Rius, en obsequio á la buena armonia que debe reinar entre colegas, sabrá dominar su impetuoso carácter, evitando así cualquier conflicto entre él y el Vice-Presidente. El sacrificio tiene que ser penoso para el señor Rius, pero ¿qué no hará él en obsequio de su patria.....adoptiva?

Y ese espíritu conciliador domina de tal modo en las resoluciones de la nueva Junta, que su primer paso fué destituir al Secretario anterior de la Corporacion, que no habia sabido hacerse simpático al Jefe Político del Departamento.

¿Cómo habia de conservar la nueva Junta á un ciudadano capaz de sostener que los empleados municipales no deben obediencia y sumision al Jefe Político?

Al mismo tiempo la Junta nueva nombraba su Tesorero al Sr. Berasategui, sin duda para manifestar de esa manera que son injustos los cargos que se hacen á aquel señor, acusándolo de ser un pobre maestro *ciruela*, que no conoce bien ni las cuatro reglas de la aritmética.

Pero no bastaba esto á la actividad infatigable de los nuevos municipales.

Hay que barrerlo todo, se habrán dicho estos, y no han respetado con su escoba ni siquiera al simpático y honorable vecino D. Sixto de la Hantý, escribano que goza aquí de toda la confianza pública, á la que ha sabido corresponder en largos años de acrisolada honradez.

Pero el Sr. de la Hantý no visita á nadie; es enemigo de adular á los que mandan; y sobre todo no tiene que obtener por favoritismo lo que, á justo título, puede adquirir con su trabajo y por su buena reputacion.

Por eso, sin duda, ha sido separado del cargo que desempeñaba en la escrituracion de los ter-

renos municipales, ocupando su puesto D. Carlos Silva, amigo íntimo del Jefe Político, y á quien se asigna una parte principal en los trabajos hechos para modificar la composicion de la Junta, eliminando á los viejos, es decir, á los que no supieron comprender que el escribano Silva es mas jóven que de la Hantý y por ende más digno de proteccion oficial.

El argumento no es muy convincente, pero es de actualidad y basta.

Ahora se habla de D. Liborio H. Perez para Inspector de caminos. En fin, todo lo viejo sale—¡Paso á la gente nueva!

Y sobre todo, paso á los amigos de la autoridad!

Y aquí concluyo, haciéndote saber que *El Constitucional* se ha hecho situacionista.... y con razon.

Basta y sobra con dos *tipeadas*, dirá el director del periódico.

Yo

## Correspondencia de Santa Lucia

Diciembre 28 de 1878.

Mi querido Timoteo:

¿Conoces al señor Dubra y Seoane? Pues es el Inspector de escuelas de este Departamento. Cuando á él vino para desempeñar el cargo que le confió la Direccion General de Instruccion Pública, traia un carácter blando como una jalea; pero despues ha echado un génio, que ya, ya.... es cosa de que los maestros le tiemblen cada vez que se les presenta con su cara de vinagre y sus aires de dictador chiquito.

Porque el Inspector de escuelas es un dictador chiquito, como verás por lo que voy á decirte al darte cuenta de los exámenes que tuvieron lugar el domingo pasado.

Parece que el señor Dubra no quiere bien al maestro de la escuela núm. 2 de varones de esta villa, y como no le quiere bien, segun parece, cada vez que le llega la ocasion de demostrárselo, no se anda con escrúpulos el Inspector departamental.

Así es que al saberse aquí que el señor Dubra vendria á presidir los exámenes, los que no ignoramos la tirria que al parecer le tiene al maestro Lopez, que este es el apellido del director de la escuela, nos dijimos: ¿Cuánto vamos á que hay un trueno gordo? Y dicho y hecho. Los que á los exámenes concurrimos, observamos la conducta que guardó en ese acto el Inspector departamental, quien, segun la opi-

nion de todos los presentes, hizo cuanto pudo para sacar de quicio al preceptor municipal.

Este aguantó lo humanamente posible, hasta que, no siéndole dado sufrir más, pidió con todo respeto al señor Dubra que le concediera la palabra para dirigirse á los alumnos. Tú que tal dijiste! Otra cosa le hubiese concedido el señor Dubra al maestro, sin que éste se lo hubiera pedido, como, por ejemplo, algun *bife á la patilla*, pero la palabra... no, señor. Y con qué tonillo y qué ademanes dijo ese, no, señor! En ese momento, más que la palmeta y las disciplinas, atributos de los Inspectores de escuelas, le hubieran sentado al señor Lopez unas boleadoras charrúas.

Le habia de conceder la palabra al maestro! Lo que hizo fué despacharse á su gusto con los escolares, sin atender á que un público le estaba oyendo, y sus comentarios haciendo y al señor Dubra del todo conociendo.

Y qué felpa les pasó á los discípulos de una seccion el caballero andante de la edad moderna! Porque has de saber, Timoteo, que los Inspectores departamentales son los caballeros andantes de la edad moderna; pues andan como D. Quijote desfaciendo agravios y enderezando entuertos; esto se entiende cuando no hacen todo lo contrario, que es lo que generalmente ocurre.

Y les pasó la felpa referida, porque, segun se cuenta, los alumnos habian escrito una carta en que declaraban eran inciertos los cargos que el Inspector queria hacer al maestro sobre el barrido de la escuela. Tonterías! Irse á enojar por un barrido! Esto prueba cuando ménos que el señor Dubra no sirve ni para un barrido ni para un fregado.

Pero lo más lindo es que los jóvenes á quienes sermoneó rindieron un brillante exámen, siendo premiados muchos de ellos. Y aquí te quiero escopeta! Llegado el instante de recibir los premios, los alumnos se rehusaron á admitirlos, respondiendo al Inspector que estaban suficientemente premiados con la *capina* en público que habian recibido. Y vieras la cara que puso el Inspector! Él no es nada bonito que digamos; pero, entónces, dava medo ó rosto do senhor Dubra e Secane, y te lo escribo en portugues para que no te asustes tanto.

Los niños quisieron aducir otras razones sobre el asunto premios, pero... donde manda capitán, marinero no manda, y cállense Vds. porbue los echo á la calle. Ni una palabra más. Entiendes, Timoteo? Pues si no entiendes, peor para tí y mejor para el Inspector de escuelas.

Triste es relatar todo esto, que aquí atribuyen

á una malquerencia infundada del Inspector al maestro, que llevó su tolerancia hasta donde no la hubiese llevado un apóstol. Francamente el señor Lopez merece ser canonizado, y así que muera (Dios le dé tres siglos de vida) trataré de empeñarme con la Santidad reinante para que ponga al preceptor en la lista de los mártires y de los santos.

Los exámenes concluyeron como un velorio y hasta se corre que ni acta de ellos se levantó. Para qué levantar actas? En fin, retiróse el señor Dubra, no á la vida privada, que es lo que debe hacer y se lo agradeceríamos los habitantes de este Departamento, sino para ir á la escuela de niñas, en dónde parece que tambien ardió Troya. Si estaba más bravo el señor Dubra que toro de la sierra de Minas! A ver, por qué, ahora que se buscan toros bravos, no hacen por llevar á la plaza de la Union al Inspector de escuelas de Canelones? Si Carrion lo matase de un mete y saca, le daríamos una corona de laureles.... Pero estoy escribiendo disparates. Tambien ¿qué otra cosa puede escribirse tratándose del señor Dubra?

Pues parece que ardió Troya en la escuela de niñas, y que hubo responsos, desmayos y otros excesos. Esto de los excesos no lleva nada de malicia, que todo lo que pasó en la escuela fué muy moral y decente. Aludo á excesos de palabras, nada más, Timoteo amigo.

Felizmente á la noche algunos vecinos de esta villa, al frente de una banda de música y atornando los aires con cohetes voladores, fuimos á dar una prueba de simpatía y aprecio tanto á la directora como al director de las dos escuelas municipales que hay aquí.

¿Le gustaria la serenata al señor Dubra? A qué no? Pues paciencia y barajar, que el que se enoja no moja, ni fama cigarro de hoja, como dicen los muchachos. Quien tal hizo que tal pague, y con esta y un bizcocho hasta mañana ú otro dia.

Tu amigo—

*Aristides.*

---

## VARIEDADES

---

### El miedo

El valor es una gran cosa. Esto ya se ha dicho en prosa y verso muchas veces y no hay para qué repetirlo. No sucede lo mismo con el miedo. Todos le han vituperado, vilipendiado y escarnecido. Ciego error é injusticia notoria. Los que tal hacen no han pensado que el miedo

es más grande, más importante, más útil y más necesario que el valor, y que la humanidad puede vivir sin valor mientras que sin el miedo sucumbiría.

Esto hay que demostrarlo.

Ante todo el miedo está en mayoría, pues por cada valiente hay innumerables *maulas*. Tiene por lo ménos derechos numéricos á la supremacía.

El miedo en el hombre es natural, el valor artificial. La civilización es obra del miedo. Los hombres andaban errantes, aislados, y las fieras eran más fuertes que ellos y los devoraban. Por miedo á las fieras se reunieron y formaron poblaciones. El miedo fué, pues, el gérmen de las nacionalidades: la semilla del miedo, sembrada en el campo de la impotencia humana, dió por fruto el árbol de las sociedades.

Una vez reunidos los hombres establecieron leyes. El que falte á la ley, dijeron, que sea castigado. El miedo al castigo hizo acatar las leyes. El miedo es, pues, la fuerza del legislador y la base de todo gobierno.

Unos pueblos crecieron é invadieron á los otros. Los débiles, por miedo, se armaron y formaron ejércitos. El miedo fué el origen de la fortaleza.

Los hombres se asustaron del poder de los elementos: en su miedo los tomaron por dioses, y por miedo á su poder y para tenerlos propicios, los divinizaron, les erigieron altares y les ofrecieron víctimas. Las religiones se originaron del miedo á los dioses.

En la Biblia se encuentra á menudo el miedo haciendo un papel principal. El Levítico está cimentado sobre el miedo. Muchas veces la suerte de los imperios pende de una batalla, cuyo resultado será un triunfo y una derrota. Pues bien; las batallas no se dan entre dos ejércitos enemigos, sino entre dos sentimientos contrarios: entre el valor y el miedo, que son los verdaderos combatientes. No vá de valientes á valientes sino de valientes á cobardes.

Dicen que el resultado lo deciden los valerosos y yo digo que lo deciden los cobardes. Si los vencidos no hubieran tenido miedo, el combate siempre seguiría: el miedo ha sobrepujado al valor de los vencedores y el combate termina.

Cerca de dos millones de persas se cuelan en la hermosa Grecia sin decir estas bocas son nuestras, y no por falta de bocas para decirlo. Ven á los griegos, luchan, tienen miedo, huyen asustados: Grecia es libre. El miedo de los persas, no el valor de los helenos, salvó la Eu-

ropa y acaso la civilización. Si los persas no hubiesen tenido miedo ¿qué hubiera sido de los héroes de las Termópilas, Platea y Salamina?

Roma dominó al mundo, no por su valor sino porque el resto del mundo tenía más miedo que ella. Al miedo y no al valor debió sus triunfos la patria de los Fabios y de los Scipiones.

¿Conoceis nada más fuerte que el Consejo de los Diez en Venecia? Pues su poder estribaba en el miedo que todos le tenían. La Inquisición, conociendo la importancia del miedo, quiso hacerle instrumento de dominio y lo consiguió. Quiso meter la fé con miedo y solo metió miedo con la fé.

Durante el terror en Francia ¿quién fué rey? El miedo. Por qué fué poderoso Napoleon? Porque metió miedo á Europa. ¿Por qué murió en la desgracia? Porque Europa le tenía miedo.

Hoy mismo ¿cuándo es grande una nación? Cuando las demás le tienen miedo; el miedo ageno le revela la propia grandeza. Queda probado, pues, que el miedo, por su importantísimo papel histórico, es el elemento mas indispensable para gobernar.

Dicen que de los cobardes no se ha escrito nada. Mentira, se ha escrito más que de los valientes. Empezando porque no podia haber valientes sino hubiera cobardes, como no hubiera bonitos sino hubiese feos.

Al referir las hazañas de un héroe, hay que hablar de sus cobardes víctimas. Cuando describiendo una batalla se dice: «los enemigos huyen despavoridos, aenchillados, hechos prisioneros» se habla de los cobardes tanto ó más que de los valientes. Todo vencedor supone un vencido.

Los valientes se burlan de los cobardes, olvidando que á estos le deben su grandeza, sus triunfos y sus glorias. Lo mismo que las hermosas se rien de las feas, olvidando las muy ingratas que las feas realzan y multiplican con su fealdad la hermosura de las otras.

El miedo á los gobernantes evita las revoluciones: el miedo á las revoluciones contiene á los gobernantes. ¿Pierde el gobernante el miedo? Se hace tirano. Le pierden los gobernados? Se sublevan. El orden es el miedo social.

Pregunta el Catecismo. ¿Las mujeres como deben vivir con sus esposos? Y yo respondo: con miedo. Porque con miedo es y hacen lo que hacen. Qué sería si perdiesen el miedo? El temor al marido es el freno de muchísimas mujeres, que no teniendo la fortaleza de la virtud, tienen, por fortuna del consorte, la flaqueza del miedo. Vuestra honra, maridos, (y hago mis excepciones) no reposa en la santidad del sacramento sino en el temor del castigo. La fidelidad de vuestras

Penélopes no la guarda ménos el recuerdo de las epístolas del apóstol casamentero, que el de vuestras pistolas, no tan santas pero más convincentes. Asegurad á muchas Luerecias que el esposo no vendrá, y se convertirán en Mesalinas.

¿Qué mayor y más evidente milagro que el del miedo? Qué mejor amigo de la honra? Y sin embargo, cuántos maridos se mofarán del miedo desconociendo cuánto le deben!

¿Cómo se educa á los niños? De pequeños con el miedo al *bú*, de mayores con el miedo al azote, de estudiantes con el miedo al encierro y á las calabazas del exámen. El miedo del hijo hace la fuerza del padre. Suprímase el miedo, y trabajo les mando á los padres que quieran educar bien á sus caros engendros.

Tambien sé que á este miedo le llaman respeto; pero reflexiónese lo que es respeto y como nace, y se verá que solo es el miedo transformado por el amor y la educación. Que un hijo pierda el miedo á su padre y en seguida perderá el respeto.

Al ladrón le contiene el miedo á la cárcel. Roba, lo prenden, y ya pierde el miedo al Hotel del Gallo: su maldad sube de punto y solo tiene miedo al patíbulo. Asesina; le arcabucean. El miedo le hace arrepentirse; pero estad seguros de que en el otro barrio, ya sin miedo á nada y asegurado de muerte, aunque no de incendios, hace de las suyas y dá él solo más guerra que cien condenados. Dura tarea será la de bajar una baraja de asesinos ya en posesión de su infierno.

Los amantes se portan bien mientras tienen miedo de disgustarse. En cuanto se pierden el miedo, uno tira á derecha y otro á torcida. El miedo era el sosten de su amor.

La vida suele soportarse, más que por apego á la existencia, por miedo á la muerte. Desdiciérese este miedo, y mañana se ahorcarán millares de hombres por día: unos por no tener el trabajo de afeitarse; otros porque el calor del verano es sumamente incómodo; otros porque el frío del invierno les molesta mucho; otros porque no tienen un peso para guantes, y así por causas tan poderosas. Por el miedo, pues, subsiste la humanidad.

Si no hubiera miedo, los hombres se matarían, se robarían y se abofetearían á cada paso. Pero afortunadamente la balanza social tiene en un platillo el valor y la fuerza y en el otro el miedo y la debilidad: por eso se mantiene el indispensable equilibrio.

El honor es el miedo al ridículo. Elimíname este miedo, y el ídolo cae del altar y la

desvergüenza sube á ocupar su puesto. Un valiente, qué es? Un hombre que tiene mucho miedo de que le llamen cobarde.

La moral tiene por fundamento el miedo al *¿qué dirán?* Que se establezca el valor del *que se me dá á mí*, y la sociedad se tornará en su ciudad.

La virtud es el miedo al vicio. La prudencia es el miedo de la razón; la templanza el miedo del estómago á los peligros de la gula; la castidad suele ser miedo á los achaques del desenfreno; la diligencia miedo á los hijos de la Pereza, que aunque solterona, es madre de todos los vicios y abuela de la miseria y del hambre.

Vemos claramente que ese miedo tan escarncido es el vínculo de los hombres, la columna de la religión, la piedra angular de la moral, el sustentáculo de las instituciones, el apoyo de la justicia, el árbitro de las victorias, en una palabra, el sentimiento que Dios ha vertido en la especie humana para que subsista, se mueva y se desarrolle sostenida por ese principio conservador de su propio ser y naturaleza.

Analicemos el miedo psicológicamente. El valor, dicen algunos, es el disimulo, ó sea la hipocresía del miedo. Algo de verdad hay en esto. El valor está en creerse superior al peligro; el miedo en creerse inferior — es el valor sobrepujado por el peligro.

Ello dirá que es sofisma, pero casi puede asegurarse que el miedo es el último grado, el non plus ultra del valor. Para llegar al miedo hay que pasar por todos los grados del valor hasta salir de sus límites.

Figúrate, lector, que te amenaza un niño de diez años; le esperas porque te crees superior á él: si es de quince años, también le esperas; pero tienes que emplear más cantidad de valor; si de treinta, tienes que aumentarlo todavía: si por añadidura es atlético, tu valor vacila y tienes que esforzarte. Si á más de ser atlético, le ves con un garrote, entonces, si le esperas, es por amor propio; pero le esperas con miedo porque estás empleando todo tu valor y no te basta. Cuándo has sentido el miedo? Después de ser valiente hasta el último grado y de haber agotado todo tu valor. Consecuencia lógica si no verdadera: el miedo es la cumbre del valor — un cobarde es un héroe.

En un desafío, el que vá temblando es el más valiente, el más digno, porque creyéndose superior al peligro, vá solamente á afrontarlo por el honor. Decid al valentón confiado: «vás á morir» y el valentón empezará á temblar.

Homero quiso pintarnos el hombre más va-

liente, y nos pintó el más cobarde de los hombres. Aquiles es invulnerable, no puede morir; lo sabe: á qué podría tener miedo? Aquiles no es un héroe sino un gran asesino. Héctor sí que es valiente, porque lucha con un contrario invencible.

Sabido es que por el miedo se han hecho las mayores proezas, y que no ha habido hombre sin miedo. El Cid, Bayardo y otros de igual jaez han de haber tenido miedo á alguna cosa; pero no lo dice la historia, porque, como corta de vista, solo vé las cosas grandes y exteriores y no las interiores y pequeñas. Si no tuvieron miedo, pudieron tenerle sometidos á pruebas mayores que las que arrojaron. El Cid hubiera temblado delante de una docena de leones sueltos. ¿Quién sabe si no tendría miedo á los enojos de Jimena? ¿Quién sabe si Bayardo, el caballero sin miedo y sin mancilla, no se asustaba de los murciélagos, arañas ó serpientes? Sabe nadie las rarezas del alma y sus mil anomalías?

El arte debe mucho al miedo: los muros de Babilonia, la gran muralla de la China y otras no ménos notables; los castillos de la edad media y las fortalezas de hoy porqué se han levantado? Nada mas que por miedo. El valor en general tiene algo de locura; el miedo mucho de discrecion. ¡Hombres injustos que desconocen el valor del miedo!

El miedo guarda la viña, dice un refran castellano, y digo yo: el mi do lo guarda todo. El propietario posee porque el miedo le guarda sus propiedades; el hogar y la familia subsisten por el miedo;—el miedo espanta los ladrones al rico y los amantes al casado.

Miedo en el enemigo debe pedir, para triunfar, el jefe de un ejército; miedo en los suyos para ser obedecido. La disciplina es el miedo reglamentado y uniformado; al soldado se le manda con el miedo. Esto es lo que debe desear el sacerdote para salvar almas; eso el político para gobernar, eso.... pero basta: el miedo es la fuerza, y la *miedología* la primera de las ciencias que conviene estudiar.

El dia en que todos los hombres tengan miedo, no habrá guerras, crímenes ni injusticias; la paz y el progreso reinarán en el mundo. Ay! del dia en que falte el miedo! Lo mismo que, si le faltase la atraccion, la tierra estallaria, el dia que concluya la fuerza sustentadora y atractiva del miedo, los átomos morales llamados hombres se separarán y destruirán, en vez de unirse, combinarse y engrandecerse.

Y no hay un cantor de su epopeya, no hay un Pindaro de los miedosos!

Mahoma lo ha dicho: el hombre es ingrato. Si el lector ha tenido el *valor* de leer estos renglones, yo tengo *miedo* de cansarle y termino.

N. N. N.

---

## COSAS DE NEGRO

---

Con el presente número recibirán nuestros suscritores la portada y el índice de los artículos publicados en este año.

Para penetrar en cualquier teatro con un solo billete cinco ó seis personas, este es el mejor medio.

Se reunen las cinco ó seis personas, y el poseedor del billete se coloca al lado del portero, y va contándolas segun pasan. Cuando la última ha desaparecido, entrega el billete.

—Y los billetes de estos caballeros? pregunta el portero.

—¡Yo no sé!

—Pero no venian con usted?

—No, señor.

—¿Pues porqué los contaba usted?

—Por gusto.

Y volviendo la espalda se escurre bonitamente.

Un hombre muy supersticioso derramó durante el almuerzo el salero.

—Alguna desgracia va á sucederme, se dijo.

Al medio dia su esposa, que tenia un aneurisma murió repentinamente.

Por la tarde se puso el marido á escribir la papeleta de defuncion, y se le cayó el tintero, llenándole el pantalon de tinta.

Al ver la mancha exclamó:

—No decia yo, que hoy me sucederia alguna desgracia!

---

## A VISO

---

La administracion pide á los señores agentes se sirvan arreglar sus cuentas á la mayor brevedad hasta fin de Diciembre del presente año.

La Administracion

---